



Consigna para las Juventudes
¡Apilamiento del repugnante fascismo y preparación revolucionaria!



RENOVACION

ORGANO DE LA FEDERACION DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

Camoradas congresistas, ¡salud!

Ya estamos aquí...

Ya estamos de nuevo en la calle. La bandera de lucha de las Juventudes Socialistas corre otra vez por las manos de los trabajadores. RENOVACION pone un grito de guerra en medio de la plaza pública. Respárese tal como era. Si acaso, con más experiencia, mejor preparación. Sabe ya lo que es la ilegalidad. Antes no sabíamos lo que era, y, a pesar de todo, no nos asustaba. Ahora no sólo nos satisface; nos apasiona. En esta magnífica República de trabajadores se respira mejor en la clandestinidad que dentro de la ley. Se vive más honestamente fuera de los Códigos que en su seno. Cada día es más franco el divorcio entre el revolucionarismo, la honestidad y los legisladores y gobernantes del momento. Así, pues, al reaparecer RENOVACION lo hace con el temor de que no va a haber en la práctica de los derechos constitucionales, tal como la entiende el Gobierno, ahí suficiente para ella. Ya veremos.

Somos nosotros... Los de siempre. Los que anunciamos antes que nadie el rumbo que había de tomar la República española. Los que hemos estado en la barricada de la intransigente doctrina y teoría; los que hemos formado las fuerzas de choque de la próxima revolución proletaria; los que queremos llevar una vitalidad revolucionaria a todos los núcleos del proletariado.

Reaparecemos en ocasión en que comienza el V Congreso de Juventudes Socialistas, en cuyos miembros saludamos a todo el proletariado juvenil español. Reaparecemos para afirmar que:

- ¡Por la revolución social!
- ¡Por la dictadura del proletariado!

Ante el V Congreso de las Juventudes Socialistas

Salud, camaradas congresistas. Salud y revolución social es nuestra fervientemente los redactores de vuestro congreso. Cordialidad en las deliberaciones. Asiento en las resoluciones que toméis. Fecundidad de los acuerdos.

Tened en cuenta, camaradas congresistas, las excepcionales circunstancias en que nuestro Congreso se celebra, para no malgastar tiempo en discusiones excesivas. Cuando delante de nosotros se presenta un programa tan profuso en tareas graves y definitivas, remover el pasado con un exceso de metemorfosis pudiera resultar perjudicial. Seguros estamos de que compartiréis nuestra opinión. Pero, en definitiva, vosotros sois los soberanos para dirigir nuestros debates.

(Termina en la página 2.)



Al volver a publicarse RENOVACION reafirma su fe en los principios del marxismo

¡Plomo a los que piden pan!

Más fuerza pública. De toda España fluye el clamor de los trabajadores hambrientos, y para acallar ese clamor no se emprenden obras, no se comen panes al porro, no se aumenta la fuerza pública. Un buen fustil, manejado por una mano mercenaria, hace callar a veinte hambrientos. Y si es una ametralladora en vez de un fustil, mejor. Hará callar a mayor número de hambrientos. El sistema de dar plomo a los que piden pan no es nuevo. En España era el que caracterizaba a la monarquía. Y el que va caracterizando a la República. Ahora se ve claro cómo el proyecto contra el paro, presentado por la C. E. D. A., en el que se presupuestaban cien millones, y el elaborado más tarde por el Gobierno, en el que se presupuestaban mil, no era más que una burla. No se han producido tantos millones; con esos se han destinado a aumentar la fuerza pública, ha sido suficiente.

para que se resigne ante la dictadura fascista. Pero no lo han conseguido. El proletariado tiene consciencia de sus fuerzas y de los del enemigo. Se prepara para la insurrección, consciente de que la victoria es suya. Y no sólo los burgueses; el proletariado rehúsa en la posición los combates con la fuerza pública e irá a buscarlos a ellos en sus palacios dorados. Será un combate entre el proletariado y la burguesía. Si pudiéramos vencer a ésta sin combatir con la fuerza pública, lo haríamos. Que quede claro que contra quien vamos es contra la burguesía. Y que vamos a la conquista del Estado para destruirlo, utilizando los recursos de ésta. Sigán las Cortes reaccionarias dando fustiles al pueblo cuando éste pide pan. Pudiera ocurrir que el plomo que hoy sirve para ametrallar a los proletarios fuera a alojarse en el cráneo de los que hoy se ríen cuando oyen hablar de las miserias de los trabajadores.

Para hacer de cocer una deducción de este acuerdo, tomado por la Cámara a pesar de la abstención de la minoría socialista. Cuando aumenta el aparato de fuerza es que el Estado burgués no se siente muy seguro en nuestro país. Que se encuentre en inferioridad de fuerzas frente a una posible insurrección obrera y campesina. ¡Es que con tres mil guardias más ya se siente el Estado seguro? Estamos convencidos de que no. Con tres mil guardias más no está la burguesía mucho más segura que antes. ¡Qué con tres mil guardias más separados por toda España frente a una avasallada proletaria?



Meditación y desprecio

Si un hombre revestido de autoridad insulta a un pueblo, éste, en justa reciprocidad, tiene derecho a encarnarse con quien le veja para pedirle explicaciones por su conducta. Trátese de un discurso pronunciado por un ministro lerrouxista, en el cual se vuelve a repetir el léxico de licenciados de presidio a quienes dirigen un movimiento huelguístico, tratando de cubrir de lodo a los trabajadores socialistas, de la misma manera que lo hiciera un canciller austriaco de triste memoria.

Ser licenciado de presidio por delitos comunes puede ser lógica de denominación despectiva cuando los titulares fueran hombres que, después de una cultura superior, delinquieran por afán de vivir mejor que sus semejantes; pero cuando se trata de seres que conocieron la miseria antes que la escuela, viviendo en los instantes que todos los niños respiran optimismo sin poder llevar pan a su

boca, sin sentir el abrigo de sus pies diminutos, ¿con qué derecho se levanta ningún hombre a acusar con desprecio a las víctimas de la sociedad que él defiende, dejando limpios de culpa a quienes con superior cultura, protegidos por unas conveniencias, se lucran con la miseria, siendo los responsables de que existan en los presidios hombres honrados, que las más de las veces fueron al robo o al crimen por

un instinto de repulsión hacia aquellos que les hicieron sufrir en la niñez cuando sus padres se encontraban con el triste dilema de tener que hablarles duramente de la realidad?

Un hombre revestido de autoridad no tiene derecho a vejar a otros, puesto que deja sin acusación previa a los que se aborrecían de pasiones elevadas para cometer delitos más terribles que los que pueden catalogarse

¡Basta ya de batallas parciales! ¡Preparaos para la lucha definitiva!

Cándido PEDROSA

Somos marxistas, seremos marxistas, y únicamente podemos dejar de serlo cuando muramos.

¿Una nueva Internacional?

Mi voto en contra

Se me va a permitir, a pesar de mi incomprensión, intervenir en este debate, pronunciando las ideas que me ocurren en el seno de la Juventud de Madrid, sobre la creación de una nueva Internacional, que estos camaradas creen necesaria.

Quizá sea yo uno de los primeros y más convencidos detractores de la falta de energía y vitalidad revolucionaria de la II Internacional; desde mucho tiempo del descontento alemán me he ocupado con algunos compañeros de esta cuestión.

Es cierto que la II Internacional parece no tener más misión en estos difíciles momentos que analizar el mundo que le de lazar unos magníficos, magníficos, sí, pero no para este siglo. La teoría en ellos almacenada tal vez es hubiera sido útil a nuestros abuelos. Ahora hacen falta consignas y acciones llenas de claridad y firmeza; en vez de estas, la Internacional no suele hacer otra cosa que darnos unas fórmulas vagas e incompatibles con el momento que vive el mundo. Ahora bien; no debemos olvidar el tanto de culpa que de esto tienen los Partidos Socialistas — Secciones nacionales con una independencia y una libertad de movimientos extraordinarias, y excesivas si la Internacional fuera lo que debería ser —. Los Partidos Socialistas nacionales forman y dan carácter al organismo superior, que es la Internacional; ésta no es más que el reflejo de aquéllos.

¿Que los Partidos Socialistas necesitan una dirección firme, unos objetivos claros y, sobre todo, unas normas generales de conducta lo más uniformes posible, sin caer en el dogmatismo de la III Internacional? Demosle a la II Internacional la importancia y la autoridad que para ello necesita. Esto es posible. ¿Cómo? Interviniendo los Partidos nacionales revolucionarios y los grupos de izquierda en los Partidos que estén demasiado influidos por el reformismo de una manera más eficaz que hasta ahora en la vida de la Internacional y dando a ésta la importancia que tiene.

Lo que no se puede hacer es dejar la abandonada en manos de unos señores a los cuales no les sirve para otra cosa que como marco decorativo de sus personas, y luego echarse las manos a la cabeza diciendo: «Esto no es una Internacional!». Esto es una reunión de ancianos incapaces! Ancianos que están allí por — voy a generalizar — nuestra desidia. Una prueba: A la Conferencia de París del año pasado, Conferencia que pudo ser de resurrección, mandamos a un camarada, el cual, a la hora de manifestar la opinión de la Sección española, en vez de hacerlo como correspondía a un representante del Partido Socialista Obrero Español, lo hizo sumando su voz a las alabanzas de lo que momentos antes un delegado de la conservadora Inglaterra había llamado «la sopa democrática», en la que tantas veces hemos escupidos.

Pudo observarse en esta Conferencia gran número de delegados de distintos países dispuestos a llevar la Internacional por los senderos de eficacia que le exige la realidad de la situación mundial, por la radicalización de la lucha en las calles, con todas sus consecuencias, y por unos objetivos claros y, por lo tanto, marxistas. No prosperaron estas actitudes no por falta de entusiasmo en quienes las defendieron, sino por la deficiente representación que la mayoría de los Partidos nacionales hicieron a la Conferencia. Esto demuestra que la culpa de los errores y faltas de la Internacional la tienen las Secciones, que no se toman el interés que esto merece al elegir sus delegados.

Por otra parte, para que una nueva Internacional pueda alcanzar alguna vida necesita hacer con un hecho que le de prestigio y le permita arrastrar masas. Necesita una realización. La III Internacional nació y adquirió vida gracias a la revolución rusa magnífica realización; a pesar de ello, fijos bien, sin olvidar tampoco el ambiente tan favorable que le prestaban las circunstancias en que se encontraba el movimiento obrero internacional — la decepción producida por la falta de energía que la II Internacional había demostrado para impedir o, por lo menos, oponerse a la guerra —, y el ser la primera escisión que se produjo en el movimiento obrero — la escisión de la I Internacional no tiene más valor que el histórico —; a pesar de ello, decaí, no consiguió que las masas enroladas en los Partidos

Socialistas que se adherieron a las nuevas corrientes de Lenin y Trotski, a quienes en la práctica les correspondía el descontento existente.

Y es que hay un factor psicológico muy importante. Los partidos obreros tienen una influencia sentimental tan grande sobre sus partidarios, que es muy difícil para éstos aceptar la idea de abandonarles y dejarles morir.

Una prueba de esto la hemos tenido en España. Muchos, muchísimos, hemos sido los que no estábamos de acuerdo con la línea política que seguía el Partido Socialista; sin embargo, como no podíamos aceptar tampoco el extremo contrario — la posición de los comunistas —, hemos seguido en el Partido sin hacer una escisión — como ahora se pretende con la Internacional —, y hoy tenemos la satisfacción de ver a este, influido por las acontecimientos, por la necesidad, adoptar una posición totalmente revolucionaria, que secundan todos sus actos, en vez de una línea reformista hubiéramos sido entonces.

La Internacional, si nosotros nos empeñamos, puede ser la ampliación de este caso. Si triunfamos en nuestro empeño revolucionario de España, tendremos una gran autoridad, que nos puede servir para, en vez de escindir, unir a la II y III Internacionales. Por el contrario, si nos empeñamos en crear una nueva Internacional, no conseguiremos enrolar en ella más que a los disidentes e inadaptados, en el peor sentido de la palabra, que pululan en torno al movimiento obrero, haciendo mayor el desconcierto de la clase obrera revolucionaria internacional.

Por otra parte, si la revolución española triunfa, que si triunfará, necesitará el apoyo del movimiento obrero extranjero organizado: los Partidos de clase. Si nos declaramos incompatibles con ellos, lo mismo con los Partidos de la II que de la III Internacional, la ayuda y el apoyo que se nos pueda prestar no será eficaz, por no venir de fuerzas efectivas y organizadas. Rusia es testigo de esto. Sin la enemiga de los Partidos de la II Internacional tal vez no hubiera encontrado tantas dificultades para su desenvolvimiento; por lo menos su aislamiento no hubiera sido tan grande.

Me he extendido demasiado; a pesar de ello no creo haber agotado el tema. Si es preciso volveré sobre él. No creo que sea necesario, pero con los argumentos expuestos creo que puede haber servido para un compañero que sería la creación de una nueva Central internacional, en torno a la cual no tardarían en surgir sanciones y figurones, si no es que, nacida por el hecho revolucionario que la prestigia, no había un nuevo mito, parecido al de Rusia para los militantes de la III Internacional.

Hagamos nuestra revolución; resucitemos la II Internacional, rescatándola para la revolución, y fundamos todas las tendencias de interpretación marxista, que no subsisten más que por la insuficiencia de nuevas actitudes. Entonces, hecha esta fusión, este frente único por Centrales internacionales, tal vez surja no la IV, sino la Internacional de todos los trabajadores.

Rafael CASTRO
Madrid.

La rectificación de Otto Bauer

Tras la rectificación de los socialdemócratas alemanes viene otra, para nosotros altamente valiosa, del líder del austromarxismo, camarada Otto Bauer. Si algo nos faltaba en España para apoyo de nuestra actitud revolucionaria era la tajante declaración de sus culpas por parte de este compañero, elemento de los más sanos de toda la Internacional, en la que ocupa un puesto destacado. La opinión de Bauer es para nosotros de primordial importancia, y por ello nos complacemos en su opinión de la insurrección del Socialismo austriaco coincide con la nuestra. Contemporizaciones, mal menor, claudicaciones sucesivas ante un enemigo que rehúsa dar la batalla. He aquí lo que constituyó el mal de Otto Bauer y lo que ahora rectifica. Tarde, se nos argüirá. Cierto. Tarde para el Socialismo austriaco; pero no para nosotros, que estamos en inmejorable situación para que las palabras sinceras del líder austriaco fructifiquen plenamente. Para decirlo con más propiedad, el folleto de Otto Bauer viene a darnos la razón a quienes desde hace tiempo propugnamos contra el mal menor y el plagamiento parcial a los deseos de la burguesía. La rectificación de Otto Bauer es

más precisa y clara que la de la Socialdemocracia alemana. No en vano ha ocupado siempre un lugar avanzado en las filas del Socialismo Internacional. A decir la verdad, aunque su rectificación influye en nosotros debidamente, por ocupar de antemano la posición que el propugna, nos satisface por venir de quien viene. Coincide por fin con la tesis de Lenin de que la revolución debe estallar cuando la agitación de las masas alcanza su punto álgido y antes de que comience a decrecer. Los austriacos pagaron con su error. A la hora de la insurrección se encontraron casi estas las fuerzas de choque del Partido frente a los órganos represivos del Estado. El apoyo de las masas no fue lo suficientemente activo y no se pudo

dejar la huelga general. Las masas estaban en período de franco desprecio revolucionario y se inhibieron de la lucha en las calles. Ese es lo que nosotros tenemos la seguridad de que no nos ocurrirá. El movimiento insurreccional nuestro estallará en el momento oportuno para que las masas no neguen al Partido Socialista la confianza que ahora han puesto en él.

Servicio de información

De cómo se puede llegar a la presidencia de un Jurado mixto, bajo el Gobierno de Alejandro

RENOVACION posee, como conocen nuestros lectores, un servicio de información poco visible. Se introduce donde menos lo esperan; conoce todas las actividades que nuestros enemigos realizan, tanto políticas, mejor diríamos públicas, como privadas.

El servicio es bien conocido en todos los sectores de la vida nacional. Ayer fué una información sobre el negocio de Iñi, insertada en «El Socialista»; hoy, las relaciones amorosas que mantiene el fiscal de la República, Sr. Bragado.

¡Qué horror!, gritarán algunos; pero este hombre, con su barbita patriarcal, es incapaz de cometer un desliz de tal naturaleza. Así pensará el Sr. Pobre de mí! Cuando decidí poner en práctica mi decisión, descubrí que «¿Qué dirá la gente? ¿Qué escándalo! Con rabia se hacía estas preguntas cuando todo estaba en vías de arreglo.

Al fin y al cabo, estos amores del fiscal no dejan de ser otro de los negocios a que «El Socialista» hizo mención hace dos o tres días.

Comienzan los amores del fiscal de una forma un tanto pintoresca. El hombre, de gran popularidad, lo reconocemos, es genial, y, pensando, sin duda, que cualquier día, como veñida del cielo, caería sobre su despacho algún impetuoso reportero, que todo su interrogatorio se reduciría a esta pregunta: «¿Cuáles fueron sus primeras actividades?». «Yo — se dijo — tartamudearía; no he sido albañil, limpiabotas o barrendero, ni puedo aludir al viejo aforismo: «El marido de la modista, el modisto.» Con estas reflexiones edificó su trama.

Y en la soledad de su despacho, paseándose continuamente, al mismo

tiempo que acariciaba su barbita, se discuta a sí mismo, veta enfrente al informador invisible, le desaparecía, temía al escándalo, le temblaba el cuerpo, sentía debilidad. Pidió a «Dios fuertazo».

Al cabo del tiempo encontró la mujer fatal. Poca estatua, senos amplios, bien de carnes; en fin, la mujer no está mal del todo. Es inteligente, buena comerciante, «¿Y el nombre?», demandaba nuestro informador, y como nos encontramos en el Palacio de Justicia, inmediatamente responde una voz: «Eso pertenece al secreto del sumario».

Descontento siempre, por no poder realizar lo que se ha comprometido con los lectores de RENOVACION, insistió; al fin pudo conocer la buena nueva: se trata de Margarita Lacoma. El patriarca quedará asombrado, su barba se estremecerá, temblarán sus carnes, oír la voz de su conciencia, gigante, le acusará, sentenciará, a la vista de los hechos, duramente.

El fin no es este. Nuestro servicio, que es infatigable, quiere más datos, y al fin los obtiene.

De esta andanza amorosa del fiscal es producto el nombramiento de cierta señora para un cargo en uno de los Jurados mixtos de Madrid; señora que tiene relaciones íntimas con la señora Lacoma: Concepción Peña, mujer gruesa, de senos amplios, de importantes caderas, [en fin], una «soberbia mujer».

Nuestro informador, fatigado, quiere más noticias en relación con estas actividades del fiscal de la República. No le fué posible encontrarlas; pero para el número próximo, seguramente, si el Sr. Marsá nos permite, daremos a conocer más detalles de sus relaciones amorosas.

SILUETAS DEL MOMENTO

EL REINADO DE LA FURIA. — Celebrás, jóvenes, un Congreso para discutir los fundamentos de una nueva sociedad días después que el flamante regidor de Gobernación pronuncia un discurso afirmando que entre los hombres que constituyen los Comités de huelga en las profesiones en lucha existen elementos licenciados de presidio por delitos comunes.

Si no estuviéramos hace tiempo carcajándonos de esa figurilla rotoneal, medio uno y medio otro, sería ocasión de emplear públicamente a que demostrara la certeza de sus acusaciones, porque no conocemos ningún caso en el cual figuren en Comités de lucha elementos del partido radical, únicos en España que merecen el alto honor de poblar los presidios, aislándolos para que no se contagie el resto de la población penal, honrables personas al lado de los Emiliano Iglesias y compañía.

Es vicio de frases en plena euforia; pero no de tono literario, porque sus cerebros carecen de fósforo, sino con toda la bilis que pueden desprender aquellos que sienten escaparse la presa de sus manos cuando venían confiados en que estaba segura.

Ni la República llegó a menos, ni esos oradores podían llegar a más; porque cuando no se tiene el respeto debido a unos ciudadanos (aunque fueran delincuentes por su incultura), es derecho que adquiere el país para llamar lo que le plazca a los que tienen la lengua suelta y la usan constantemente, aunque con el vicio se les vaya desgastando y resulte después algo estropajoso.

Contienen sus gracias, si las tienen, en aquellos sitios donde existen históricas damitas morfiomanas o jóvenes de dudoso sexo; pero es preciso que cuando se está en las alturas se comporten como hombres quienes tienen que dar la impresión de que lo son, porque de otra manera diremos los ciudadanos: «En el reinado de la euforia todos los directores de esa política debieron estar en un presidio sólo para ellos, porque repugnaba a los hombres honrados que poblaban las ergástulas comunes tocarse con tales personajes!»

(Viene de la página 1.)

tre Congreso per un rumbo o por otro.

En esta hora deboladora y revolucionaria estamos obligados los jóvenes socialistas a dar el ejemplo; de darnos plenamente, sí, a la tarea insurreccional; pero no olvidar la labor constructiva. La misión de los jóvenes socialistas no terminará en el momento del triunfo por las armas. El momento cambiará de signo. El soldado, sin olvidar nunca su condición de tal, habrá de convertirse en el obrero de choque, en el estudiante obrero, fundiendo en una síntesis maravillosa el trabajo manual y el intelectual, ahora separados. Seremos obreros estudiosos y estudiantes trabajadores. Sabemos que sólo así se logrará un asentamiento definitivo de nuestro régimen socialista. En lo posible hemos de evitar el que se entreguen los puestos técnicos a individuos de formación burguesa que, educados en su falsa ciencia, sabotean nuestro trabajo. He aquí, camaradas congresistas, algo interesante sobre lo que todos estamos en el deber de meditar. Necesitamos dar prisa a cumplida de nuestra capacitación para dirigir la insurrección armada, para consolidar su triunfo y para edifi-

car el Socialismo. Este Congreso de los Jóvenes Socialistas de España no debe ser un simple examen de gestiones. Por las circunstancias de que se va rodeado, cobra proporciones históricas que nosotros no debemos huir. Antes bien, estamos en la obligación de ponernos a su altura, para demostrar que todos somos dignos de la misión que se nos ha encomendado.

Camaradas congresistas:
¡Viva la insurrección armada del proletariado!
¡Viva la revolución social!
¡Vivan los Jóvenes Socialistas!



El aumento de fuerza pública

EL GOBIERNO BURGUES Y REACCIONARIO AUMENTA LA FUERZA PUBLICA PARA AMETRALLAR A LOS PROLETARIOS HAMBRIENTOS. Y LO TRISTE ES QUE EXTRAE DE LA MISMA CLASE TRABAJADORA, QUE RECLUTA ENTRE LOS MISMOS PROLETARIOS HAMBRIENTOS, A SUS GUARDIAS. NINGUN HIJO DE BURGUES SE HACE GUARDIA. Y, SIN EMBARGO, ELLOS SON LOS QUE DEBERIAN CONSTITUIRSE EN FUERZA PUBLICA, YA QUE ESTA NO TIENE OTRA MISION QUE DEFENDER SUS INTERESES, LOS DE LA BURGUESIA. EN EL REGIMEN ACTUAL SE DA LA PARADOJA DE QUE LA BURGUESIA SE SIRVA DE PROLETARIOS PARA COMBATIR A ESTOS MISMOS. RECIENTE ESTA EL CASO DE AUSTRIA. ALLI NO HA MUERTO NINGUN BURGUES. ESTOS ESTABAN EN SUS CASAS BIEN TRANQUILOS, ESCUCHANDO POR RADIO COMO LOS SOLDADOS — LOS SOLDADOS Y NO ELLOS — BOMBARDEABAN LAS BARRIADAS OBRERAS. HAN MUERTO PROLETARIOS Y HAN MUERTO SOLDADOS. NOSOTROS NO QUIERAMOS QUE EN LA PROXIMA REVOLUCION ESPAÑOLA, DE CUYO TRIUNFO NO DUDAMOS, PORQUE NUESTRA FUERZA ES INCONMENSURABLEMENTE MAYOR QUE LA DEL ESTADO, OCURRA ALGO SEMEJANTE. LA FUERZA PUBLICA DEBE DEJAR QUE SEAN LOS BURGUESES MISMOS QUIENES SE DEFIENDAN. YA QUE SON LOS UNICOS QUE TIENEN QUE PERDER. SI POR UN FALSO CONCEPTO DEL DEBER LOS DEFIENDEN, NOS PONDRAN EN EL TRANCE DE LUCHAR CON ELLOS, PORQUE

¡Por encima de todo está la victoria proletaria!

¡Un triunfo de las Juventudes Socialistas!

La guerra civil

Es necesario señalar con qué confianza y seguridad el Estado burgués español pierde por días sus características de Estado liberal, marchando rápidamente a la fascitización de todos sus órganos, tanto legislativos como ejecutivos, de acción como de represión. Evidencia que registramos con repasar simplemente los primeros meses del año treinta y cuatro. Fueron, primero, la bárbara represión del movimiento anarquista, las posteriores actuaciones de los Tribunales de urgencia, las penas y suspensiones de la prensa obrera. Más tarde, las draconianas leyes de Martínez Barrio, mordaza a la propaganda oral proletaria y censo para enrolar militantes obreros. Ahora, nada más nacido el último Gobierno Lerroux, las leyes sobre el derecho de huelga, en cuya orientación vivo, no menos evidentemente, el propósito de ahorrarle al proletariado robándole su más preciada arma de combate; todo, absolutamente todo, denuncia, bien a las claras la orientación que siguen quienes en la República ordenan.

Los hombres que tal camino señalan a España habían de pacificar los espíritus, de la tranquilidad nacional. Bien. Pero es el caso que la ofensiva revolucionaria aumenta por día, desbordando al régimen. Retacha moral y materialmente la reacción, sus fuerzas entran en colisión con las proletarias, y con la política de inclinación derechista lo que se consigue es radicalizar la lucha.

Cuanto más se ataca al proletariado, más se agudiza la lucha social. Sigue así la burguesía española, y la guerra civil, que hoy transcurre sorda y callada, romperá violentamente con el cauce de la ley. Es inevitable la guerra civil en España. Reflejo fiel del problema internacional. La República se impabilita a sí misma para resolver ningún problema. De error en error, se ha llegado al momento presente, en que podemos expresar nuestro pensamiento. La República ha muerto de una forma suelta e innoble. Se ha imposibilitado toda solución. Culpables aquellos demócratas que bobamente entregaron el Poder. Culpable quien puso un escudo religioso por encima del interés nacional. Culpables quienes en este momento piensan en soluciones liberales.

El proletariado marcha a la guerra civil con firme ánimo. Quiere y necesita la revolución como única salida posible a su situación angustiosa. La guerra civil está a punto de estallar. Sin que nada pueda ya detenerla.

Nos interesa, pues, preparar activamente nuestras fuerzas, toda vez que la revolución no es un concepto abstracto, sino una serie de hechos y actos reales que se realizan para transformar un régimen.

El Gobierno reaccionario ha retrocedido ante la actitud decidida de las Juventudes Socialistas, secundadas por el proletariado en general. YA NO HAY MANIFESTACION FASCISTA EN EL ESCORIAL. Ha sido suspendida. Nos apuntamos el triunfo; pero seguimos alerta. El fascismo no aceptará resignadamente esta derrota que, sin llegar al terreno de la lucha, le ha infligido la clase obrera. Nos conviene hacer constar que el Gobierno no ha obrado por cuenta propia. Ha sido el mismo Gil Robles el que ha solicitado que se suspendiera la manifestación, porque, de haberse celebrado, hubiera sido un fracaso. Así los fascistas se cubren con la suspensión; pero la realidad es que han carecido de fuerzas para celebrar la tan anunciada concentración.

Camaradas: ¡Vivan las Juventudes Socialistas! ¡Viva la revolución social!

Consignas

Proselitismo. Agitación

En un momento como éste, de tal tirantez revolucionaria; en un período preinsurreccional como el que atravesamos, es necesario someter a una prueba rígida, de hierro, todas aquellas consignas fijadas en otros momentos, para rechazar aquellas que hoy no sean de inmediata eficacia. Hay que enfrentarse decididamente con la situación actual para recomendar nuestra conducta a ella, utilizar toda nuestra fuerza e inventarla, si es preciso, donde escasee, para lograr una inmediata cosecha revolucionaria.

Sería ridículo creer que la actuación de los jóvenes socialistas deba ser la misma hoy que hace dos años. Romperíamos con el marxismo si tal hicieramos. Pero fracasaríamos igual si por exceso de rigidez nos limitásemos a la preparación material del movimiento.

Una revolución socialista no es un golpe de Estado de tipo militar únicamente. No se reduce a un complot o «putsch» que lleva a cabo un corto número de hombres. La revolución socialista es una revolución de clase, y debe movilizar al proletariado en su mayor número—y a los elementos que a su lado se sitúan—para poder cumplir los fines gigantescos de transformación social que se asigna.

Es, pues, necesario movilizar a una clase entera. Y esto se consigue únicamente por la agitación. Cada joven socialista debe vivir desde hoy exclusivamente en un foco de agitación permanente. Hay que persuadirse de esto: de la agitación que cada uno realice puede depender, dependerá seguramente nuestro triunfo. Hay que poner en la agitación todo el entusiasmo, todas las energías.

Los jóvenes socialistas de todas las localidades deben reunirse inmediatamente y acordar un plan de agitación. No muy rígido, para dejar iniciativas, que pueden ser insustituibles, a cada uno de los aliados. Pero lo bastante concreto para no sembrar el confusiónismo. Este plan tendrá que ser de tipo clandestino, ya que los criados de Gil Robles que nos gobiernan han suprimido de hecho la libertad de propaganda. No podrá ser a base de mi-

(Pasa a la página 3.)

¿De qué autoridad o qué plan existe para que sea adiestrada la guardia civil en el manejo de las ametralladoras y lanzamiento de granadas?

¿Qué interés hay en pronunciar discursos de tipo fascista a los reclutas del segundo reemplazo, en el sentido de interesarles el adiestramiento en el tiro para ametrallar a los trabajadores?

¿Por qué razón a la guardia civil se le pone diariamente rancho extraordinario?

Si al traer todos estos hechos a las columnas de RENOVACION tratáramos únicamente de informar al ministro de la Guerra para que éste pusiera remedio, pecaríamos de cándidos, ya que el excelentísimo señor fiscal de la República tratará, por el medio conocido por nuestros lectores, de que no lleguen a ver la luz.

Además, que nuestra pretensión sería ridícula, por tener un ministro, notario ayer, que se encargaría de denegar todo lo que decimos, y que tiene una fácil comprobación, en virtud de su calidad profesional.

Pero que lo deniegue o lo afirme el ministro no nos importa; lo que nos interesa es el estado de ánimo de los soldados, cuando a nuestro informador le declaraban: «Cuando estos señoritos de uniforme intencionado que los soldados disparan a la clase trabajadora nos rebelaremos severamente contra nuestros verdugos, usando sus armas, sus fusiles, sus ametralladoras, en la única misión que deben emplearse: para aplastar la burguesía.» Al mismo tiempo nos enunciamos rigurosamente laborando con más intensidad que ahora por acabar con la lamentable situación por que atraviesan los trabajadores de nuestro país.

Sin alimentación, descalzos, hartos de realizar servicios y de ser maltratados, son soldados de la revolución; aunque les traidis tan mal su entusiasmo no decrecerá; tienen el pensamiento fijo en la única solución a la situación política por que atravesamos: la insurrección armada. ¡Soldados!, haced eco de estas palabras: «Si nos dan la orden de disparar volveremos los fusiles contra los verdugos.»

¡Mucho cuidado con el Estado y su creciente fascitización! ¡Ataquemos el Estado burgués! ¡Guerra civil!

Noticario militar

Regimiento número 3 Guarnición de Oviedo

Mal rancho, descalzos, mucho servicio y maltratados

A medida que nos llegan las notas dando cuenta de la situación en que se encuentran los soldados de la revolución en los cuarteles, va haciéndose en nuestro ánimo cuerpo la idea de lanzar urgente, rápidamente, la necesidad de insurreccionar al proletariado.

Hoy nuestro gran informador nos trae detalles de los hechos que se están desarrollando en el regimiento número 3, de Oviedo; hechos que se repiten en todos los lugares donde existen trabajadores socialistas: en el campo, en la ciudad, en el cuartel, en la cárcel, en el hospital, en todos los lugares la ofensiva contra nuestra organización va tomando amplitud al amparo que el Gobierno del viejo setentón está dando a los enemigos de nuestro Partido.

Nos interesa hacer varias preguntas; admitiendo que este cuestionario nos lo ha confeccionado un informador invisible, que nadie sabe dónde se encuentra, ni nosotros mismos, ni el fiscal:

¿Qué razón, qué motivo existe para que los soldados del regimiento número 3 paguen descalzos?

¿Quién es el causante de que diariamente les den rancho que no lo pueden comer?

¿De dónde emanan las órdenes para que una parte de la oficialidad maltrate a los soldados del cuerpo referido?

¿Quién o quiénes han dispuesto que el servicio que presta esta guarnición en las fábricas del Consorcio de industrias militares sea redoblado?



En el LI aniversario de la muerte de Marx la tumba de Lenin, su mejor discípulo, se ha visto muy visitada por los obreros rusos.